

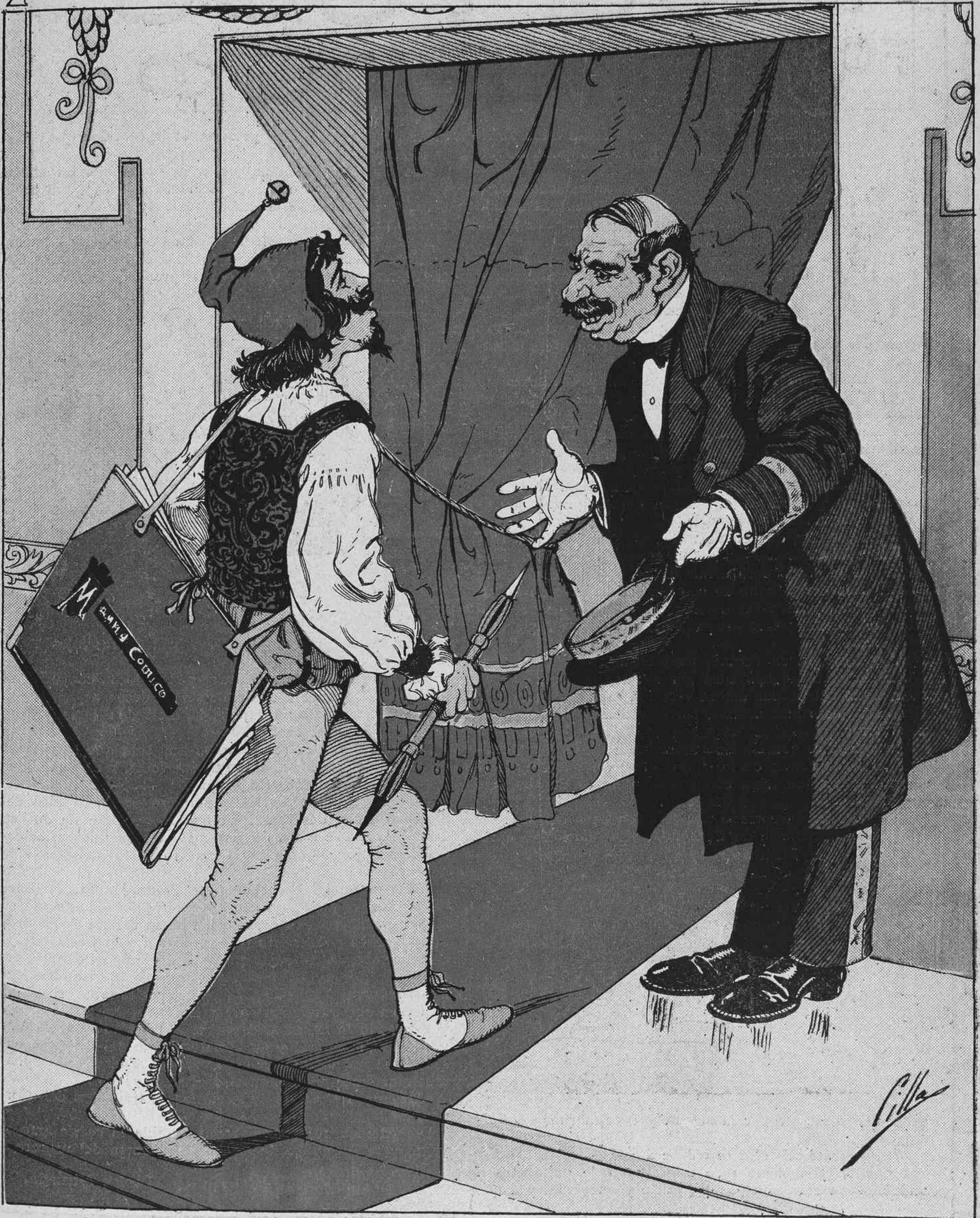
Año 1912.—Madrid

Madrid Cómico

2 de Junio. - Núm.: 118. (sic)

SEMANARIO ILUSTRADO
Oficinas y Talleres: Ferraz, 21. Teléfono 3.558.

Número dedicado á la Exposición de Bellas Artes.



«Madrid Cómico» en la Exposición, por Cilla.

20 cts.



DE TODO UN POCO

A inminente festividad del Corpus llena de inquietud y desasosiego muchos pacíficos hogares.

El «quiero y no puedo» de las señoritas cursis, á quienes azuzan sus señoras mamás contra el plácido bolsillo paterno, trae de cabeza á los que son *idem* de familia.

En los lares de D. Homobono Pío Baldragas se han desatado las potestades del infierno, y junto á aquella revolucionada mansión la casa de Tócame-Roque parecería un delicioso paraíso, en el que la suegra de nuestro héroe (por fuerza) desempeñara el papel ú oficio de la serpiente bíblica.

Don Homobono Pío Baldragas, oficial y esposo de la clase de *quintos*, cobra sus veintidós durazos y pico en una oficina del Estado.

Su madre política, su mujer y sus cuatro hijas (que se encuentran en el de merecer... que les peguen otros tantos tiros por presumidas, vanidosas y feas) consumen lo mejor de la exigua paga de este infeliz covachuelista de la Administración pública en la compra de arrequives, perendengues y perifollos.

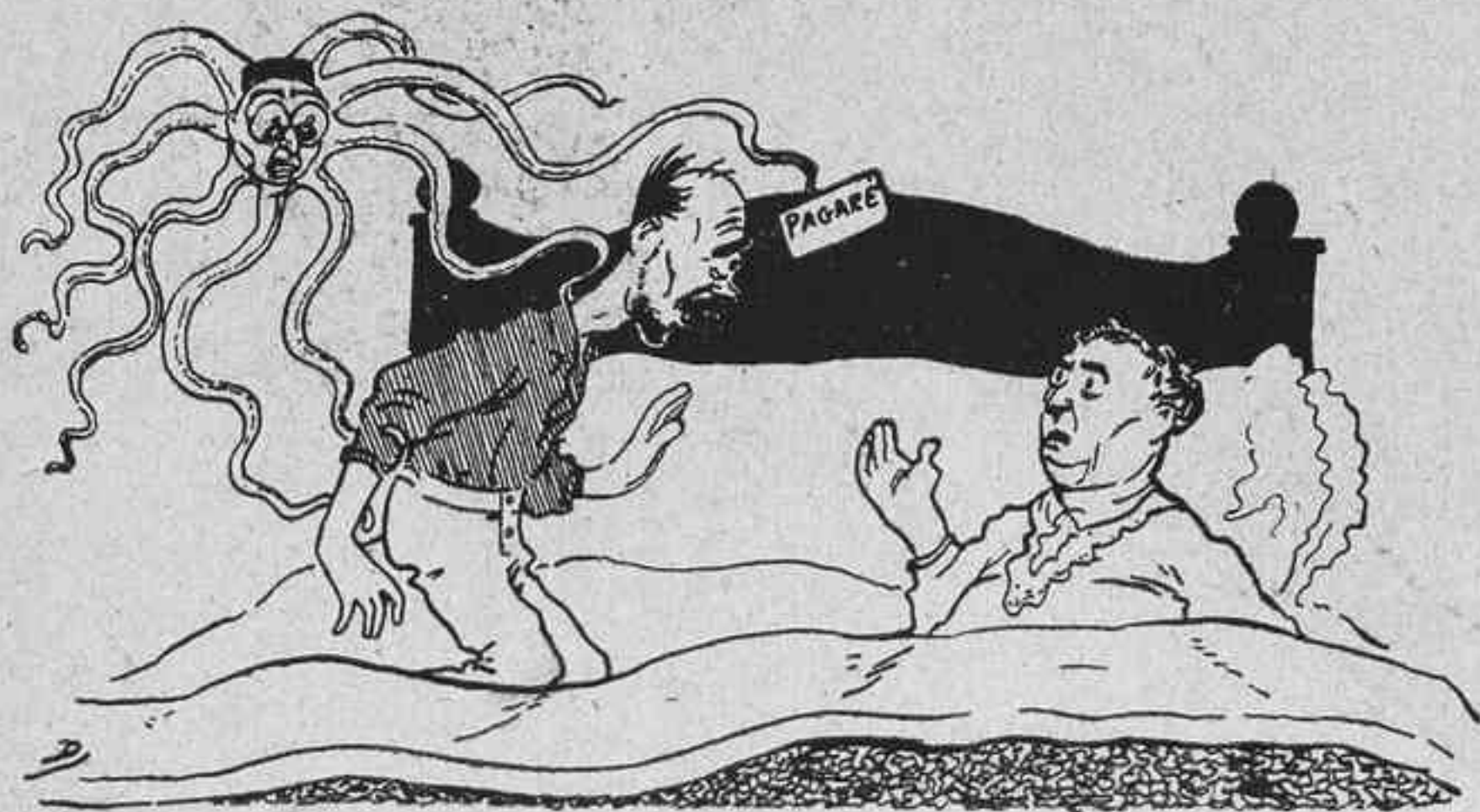
El pobre señor, que en veintiséis años de connubio sólo ha tenido dos estrenos—el de su mujer y el del traje de levita que le sirvió para dicho acto—, reniega de la hora en que pasó por la calle de la Pasa y se detuvo en la Vicaría, en lugar de pasar de largo, y abomina de su debilidad de carácter y hasta reniega del momento en que vino al mundo.

La cosa no es, en verdad, para menos...

Sus cuatro hijas, apoyadas por las dos madres, quieren lucir el día del Corpus sendos vestidos, zapatos, sombreros, abanicos, sombrillas, medias, corsés y demás prendas para uso interno.

Y en vano es que D. Homobono trate de hacerles comprender la existencia de lo «imposible», voz que—según la suegra, mujer tan leída como sabida—no es de abolengo castellano.

La esposa ha encontrado una solución para tan abstruso é intrincado problema de Economía, y su moción es apro-



bada unánimemente por la suegra y las señoritas de Baldragas.

El expediente salvador se reduce á esto:

A que D. Homobono pida á préstamo de quinientas á seiscientas pesetas, con pagaré, juicio y retención, y á que

firme haber recibido del prestamista la cantidad que á éste se le antoje.

Las niñas no caben de júbilo en su pellejo. La abuela y la madre confían en poder sacar dos pellizcos para poner á tono su indumentaria de señoras mayores con la de los tiernos pimpollos...

Y una noche, en la soledad fecunda del tálamo, la amante esposa cubre de mimos y caricias el rostro de su ajetreado marido, y entre dos besos le propone la operación de



crédito ideada por ella—dice—en bien de las hijas de su alma.

Don Homobono pega un brinco en el lecho conyugal, se arroja de él y huye á encerrarse en el despacho.

Su mujer comienza á dar gritos, diciendo:

—¡Qué desgraciada soy!

La madre política (envuelta en una bata que hace veces de *saut de lit*) acude al ruido de las voces, y exclama:

—¡Ese monstruo la está matando!

Las cuatro niñas, á cual más ligera de ropa, salen del dormitorio con dos camas en que se acuestan de dos en dos, y mezclan sus ayes y sollozos á los quejidos y lamentos de sus precursoras en el bátrato de la dantesca vida nupcial.

Entre tanto, D. Homobono Pío Baldragas busca en los cajones de su mesa-ministro y revuelve los estantes de su menguada librería, en persecución de un recorte de *El Universo* que ha de servirle para probar á su costilla que, á consecuencia de un «motu proprio» del Sumo Pontífice, fechado en 2 de Julio de 1911, se suprimió la festividad del *Sanctissimum Corpus Christi*, y que, por lo tanto, sus hijas no tienen que estrenar nada ese día.

Y cuando lo muestra, con aire de triunfador, al cónclave, la madre de su mujer córtale el hilo del discurso, enseñándole un número de la *Gaceta de Madrid*, correspondiente al lunes pasado, en el cual se dice:

«Artículo 1.º Se restablecen las festividades del Corpus, etc.»

Don Homobono Pío Baldragas humilla la cerviz ante el yugo, y la suegra se dispone á ir en busca del usurero...

Carlos Miranda.



LA FRESCURA DEL COCO VIENDO LA EXPOSICIÓN



Nota de actualidad tan sobresaliente como la apertura de la Exposición de Bellas Artes no podía pasar inadvertida por *El Coco*. Y no pasó.

Era preciso, indispensable, que MADRID CÓMICO hiciese la crítica correspondiente, para no quedar por bajo de las demás publicaciones.

¿Qué se diría de nosotros si así no lo hiciésemos?

¿Qué hubieran pensado las grandes potencias extranjeras de nuestras columnas, consagradas, como las del resto de los periódicos similares, á la reproducción fiel de la actualidad que conmueve al mundo con sus latidos y palpitaciones?

Haciendo estas preguntas, y sin pararme á reflexionar el alcance de su contestación, tomé el tranvía de Quèvedo, y me fuí en busca de Izquierdo Durán.

Eran las dos de la tarde. El sol, cayendo de plano, hacía sudar á los termómetros.

Izquierdo, arrellanado en una butaca, dormía.

Se despertó.

—¿Qué quieres á estas horas?

—Que te espables y cojas los chirimolos necesarios, porque ha caído tarea informativa.

—¿Va á ser...?

—De Exposición.

—¿Vamos quizá á Marruecos?

—No. Al Retiro.

—¿Ah! Ya comprendo. Se trata de la Exposición canina últimamente inaugurada.

—¿Quia! Eso no le interesa á nadie.

—¿Cómo que no! Para mí, la cuestión de los perros es de gran interés, como para todo el mundo.

—En esta ocasión, no. Importa más el Arte.

—¿Helarme? ¡Ojalá pudiera ser! ¡Estoy asado, chico! ¡Qué calor tan horrible!

—¿Ya, ya! ¿Pero qué haces, que no te mueves? Anda, hombre, que tenemos necesidad de ir á ver al Inspector general, para pedirle un pase que nos permita cumplir con nuestra misión sin gastarnos la peseta que cuesta la entrada en el local de la Exposición de Bellas Artes.

—¿Sabes que es caro?

—Para nosotros, no. Es decir, ¿quién sabe! Todavía no podemos decir si nos costará caro.

—¿Temes alguna agresión?

—Es probable que la haya.

—¿Por qué?

—Porque vamos á hacer crítica.

—¿Tú, crítico? ¿Y yo? ¿Qué frescura!

—No queda otro remedio. A falta de pan...

—¿Y á qué santo vas á pedir el pase que has dicho?

—A Saint-Aubin. Ese me da todo lo que yo le *Pita*.

—¿Repullés! ¿Sí?

—¿Crees que yo no valgo para...?

—No digo que no *Vargas*.

—¿Así que no es *Pola* la amistad que nos tenemos!

—Pues con *Gessa* influencia, puedes *Abades* á Dios de tú.

—Ni *Santa María Mezquita* á mí el que yo mire y *Ramírez* todos los cuadros que me dé la gana. Y el que no la vea con buenos ojos, *Sente-nach* que aguantar.

—¿Sí?

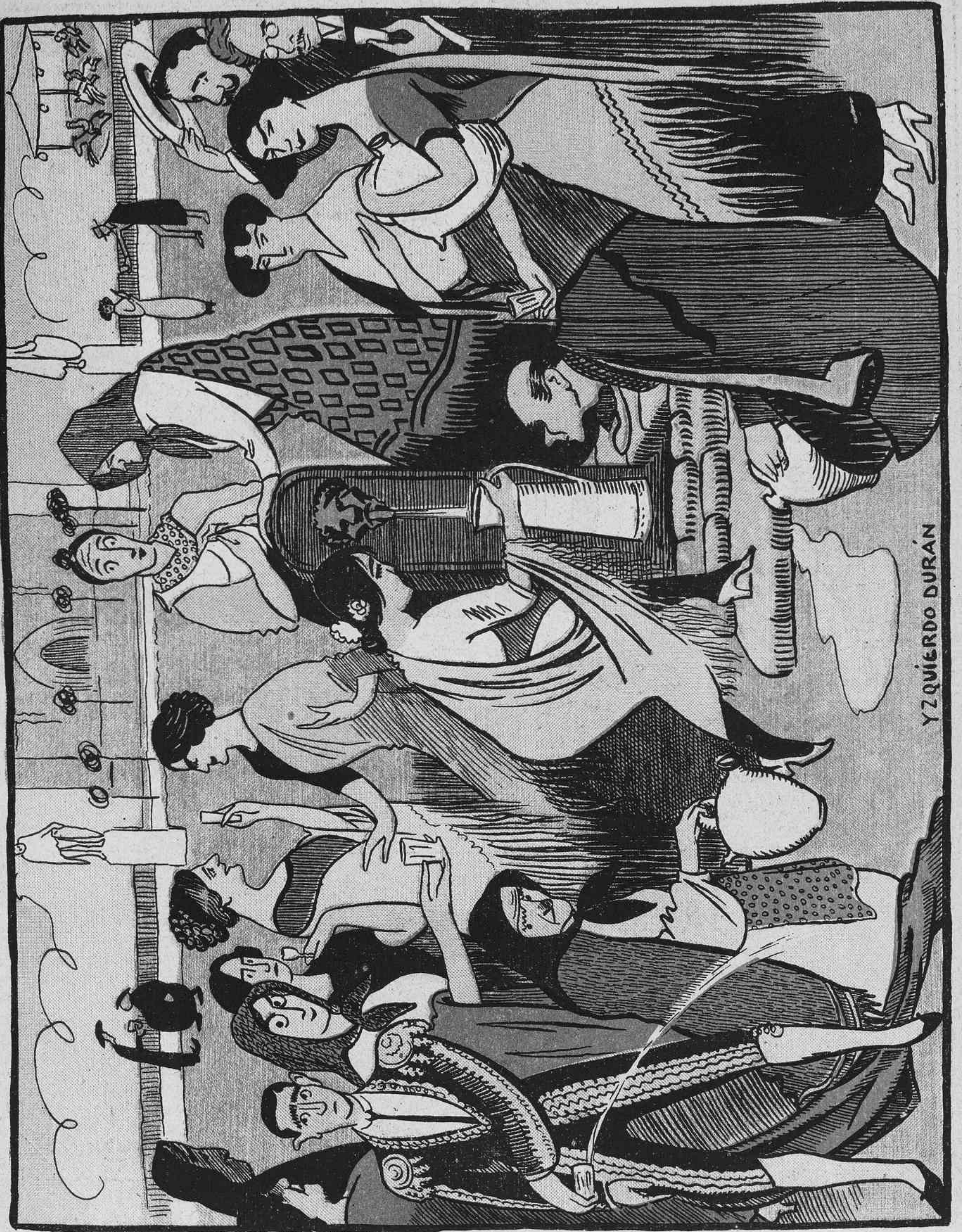
—Naturalmente. Por los ojos que has abierto al oírlo, parece que te admiran mis palabras.

—No te choque *Cabrera* los ojos. ¿Y si te extralimitas al emitir en



Huyendo de la quema.

JULIO ROMERO DE TORRES



YZQUIERDO DURÁN

La condenación de la copla ó el triunfo del agua.

voz alta tu opinión y te oye el autor de la obra criticada, lo cual no tendría nada de particular, puesto que los artistas suelen andar siempre junto á lo que tienen expuesto?

—Si llega á enfadarse y quiere agredirme, tendré que huir, diciéndote: *Benlliure* conmigo.

—Ese lance provocaría la risa de los concurrentes.

—¿Y qué? Después de todo, en la actual Exposición, según tengo entendido es cosa tan corriente el reir, dada la *mamarrachez* de algunos trabajos presentados, que el que vaya *Inurria* puede asegurarse que es una excepción.

—Pues yo, ¡*Blay* de mí!, seré una excepción de esas, porque jamás río cuando de juzgar una obra de arte se trata. Me parece una grosería. Y si alguien llega á hacerlo de una cosa mía, estando yo delante, te aseguro que lo mato.

—¡No te *Trilles*, *Reverte!*...

—Haz la prueba, y verás.

—Si yo me riera, ¿*Marinas* eso que has dicho?

—¡Sin duda!

—Pues como te dé por el moderno y extravagante *cabismo*, y lo juntes todo lleno de *Cubells*, no podré evitarlo. Es muy graciosa la tal innovación, introducida por unos cuantos señores que no saben de qué medio valerse para subir.

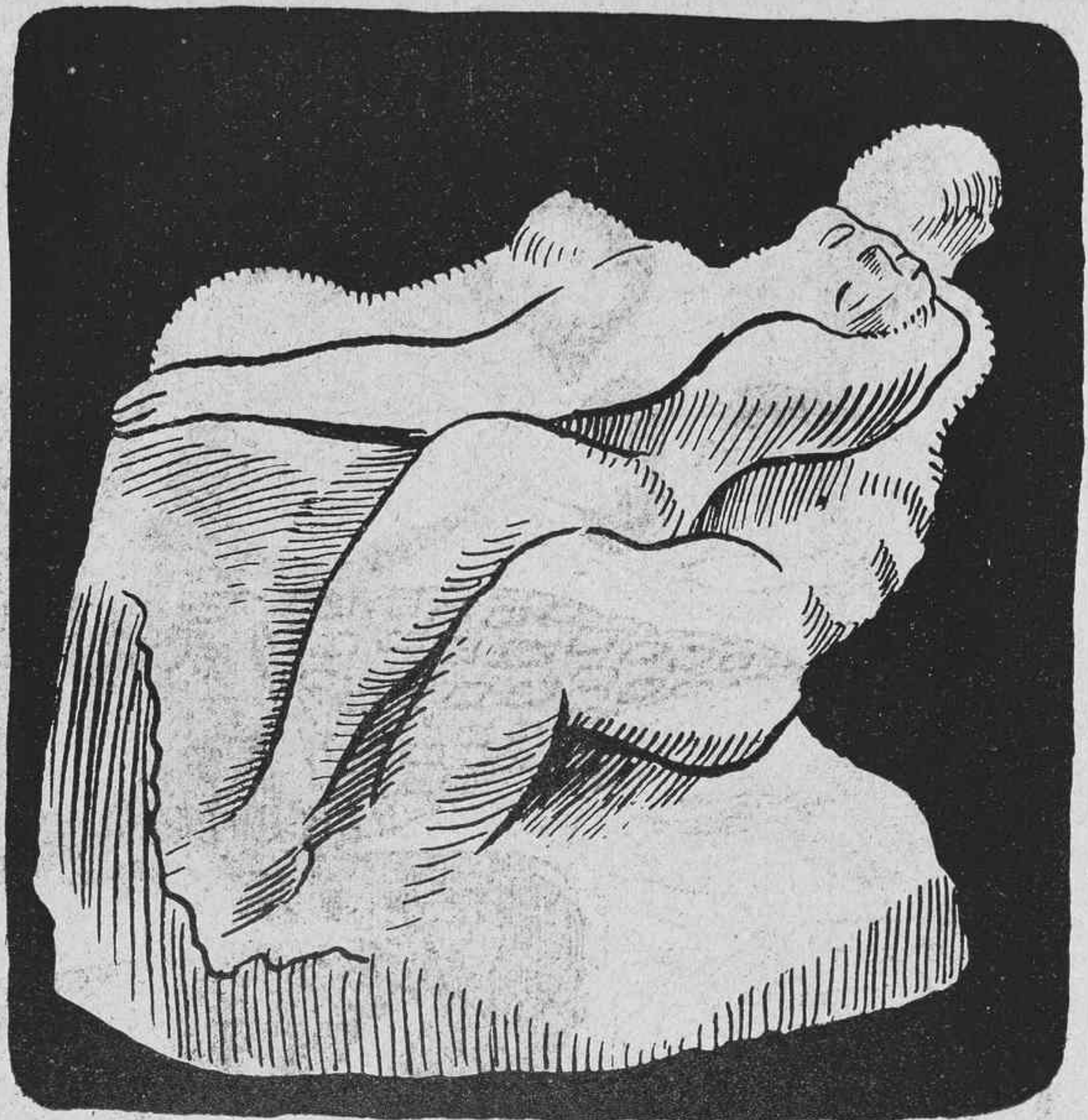
Afortunadamente, el sentido común no es tan poco común como la gente cree, y semejante excentricidad no irá á *Anibal*, sino abajo.

—¡*Urdapilleta!* ¿Te sientes filósofo?

—Sí.

—Entonces, ¡ni media palabra más!

—¡A la calle!



1.072. «PAOLO Y FRANCESCA», Capuz.

Con su Paolo y su Francesca
Capuz nos ha demostrado

que Francesca es una fresca
y el tal Paolo un *des-carado*.

—¡Si vieras qué trabajo me cuesta
dejar el asiento! ...

—Dame la mano. Te ayudaré á
levantarte.

—¡Venga!

—¡A una... *Arbós*... y á tres!

—¡Ajaja!

—Ya estás de pie derecho. Ahora,
á hacer lo que yo *Tremanti*.

—¿Dónde vamos?

—A *Casanova* del ilustre don Alejandro.
¡*Velázquez* qué recibimiento
nos hace!

—¿Nos dará algo de *Bellver*?

—¡Hombre! Tanto como eso, no sé.

—El podrá decirnos quiénes son los
señores que forman el Jurado.

—No es preciso. Lo sabemos ya.
¿No te fijaste en que, sin querer, he-
mos ido citando los apellidos de to-
dos ellos durante nuestra conversa-
ción?

—¡Ah! ¿Sí? ¡Mira por dónde el
día que el público se canse de las in-
formaciones nuestras, podemos, imi-
tando á la mayoría de los españo-
les, formar un número de *varietés*
para explotar la adivinación.

—¡Ojalá tarde mucho eso!

Dicho lo cual, nos lanzamos á la
calle. Ya en ella, un amigo nos pone
al corriente de ciertas diferencias y
disgustos habidos entre los miembros
del Jurado calificador, asegurándo-
nos que Alejandro Saint-Aubin ha di-
mitido.

Nuestro gozo en un pozo.

Desistimos de verle, y, con hartos



1.009. «AMOR DOS HOMENS», Da Fonseca.

Al ver cómo se aprovecha
la pareja que hay detrás,

lo que está haciendo esa joven
es cosa muy natural.

sentimiento de nuestro bolsillo, nos encaminamos al Parque. Apenas entramos por la Puerta de

—Se ve que es una mujer bien plantada. Al lado está el lienzo número 965.

que las plantas de sus pies, en lugar de raíces, han echado flores —Eso le lleva de ventaja. 102. *Olivares de la campiña*, Benítez Mellado. Cuadro muy a propósito para ser colocado en el escaparate de cualquier establecimiento, anunciando la venta de una posesión, con los retratos del guarda y la guardesa.

22. *La torera*, Aldecoa. —¿Qué te parece esta joven que torea de frente por detrás, Durán? —Una valiente —Y arrojada. —¿De dónde? —¡De su casa! Fíjate. La pobre no tiene camisa que ponerse.

33. *Misa de aldea*, Alvear. —Si todo lo grande es digno de admiración, el cuadro este merece que se le admire por tener una cosa de verdadera grandiosidad.

—¿El qué? —Los cirios. —Efectivamente. Deben haber costado un dineral. —¿Puede que los hayan comprado a plazos!

672. *Ante la abuela*, Ortiz López. —¡Hombre! Esto parece una niña que está de Primera comunión.

—Sí; parece que está de primera. Pero no está así, ni mucho menos. —¿No la encuentras buena? Yo, sí. Y creo que alcanzará la gloria.

—No lo dudo. Por la altura en que se ve colocada, puede tocar el cielo con las manos.

—Y el autor puede que también lo toque cuando vea que no le dan medalla de honor.



265. «LA VUELTA DEL TARBAJO», Ferrer.

El estado en que la dama se halla me hace preguntar:

la Independencia, Durán me dice, abrochándose la americana:

—Coco, ¿llevas calderilla en el chaleco?

—Sí.

—Pues, abróchate.

—¡No veo el motivo!

—Porque aquí están los *perros en exposición*.

—¿De qué clase de trabajo estos socios volverán?

Vendedor de naranjas en la agonía. ¡Qué poca existencia le queda!

706. *Desnudo* de Pérez Ortiz. Es decir, el desnudo no es de Pérez Ortiz, precisamente, sino de una señora dormida que luce la misma encantadora *toilette* que *Dafne*, con la que tiene ciertos puntos de contacto, no sólo por estar cerca de ella, sino por-

EN LA EXPOSICIÓN

Vestíbulo.

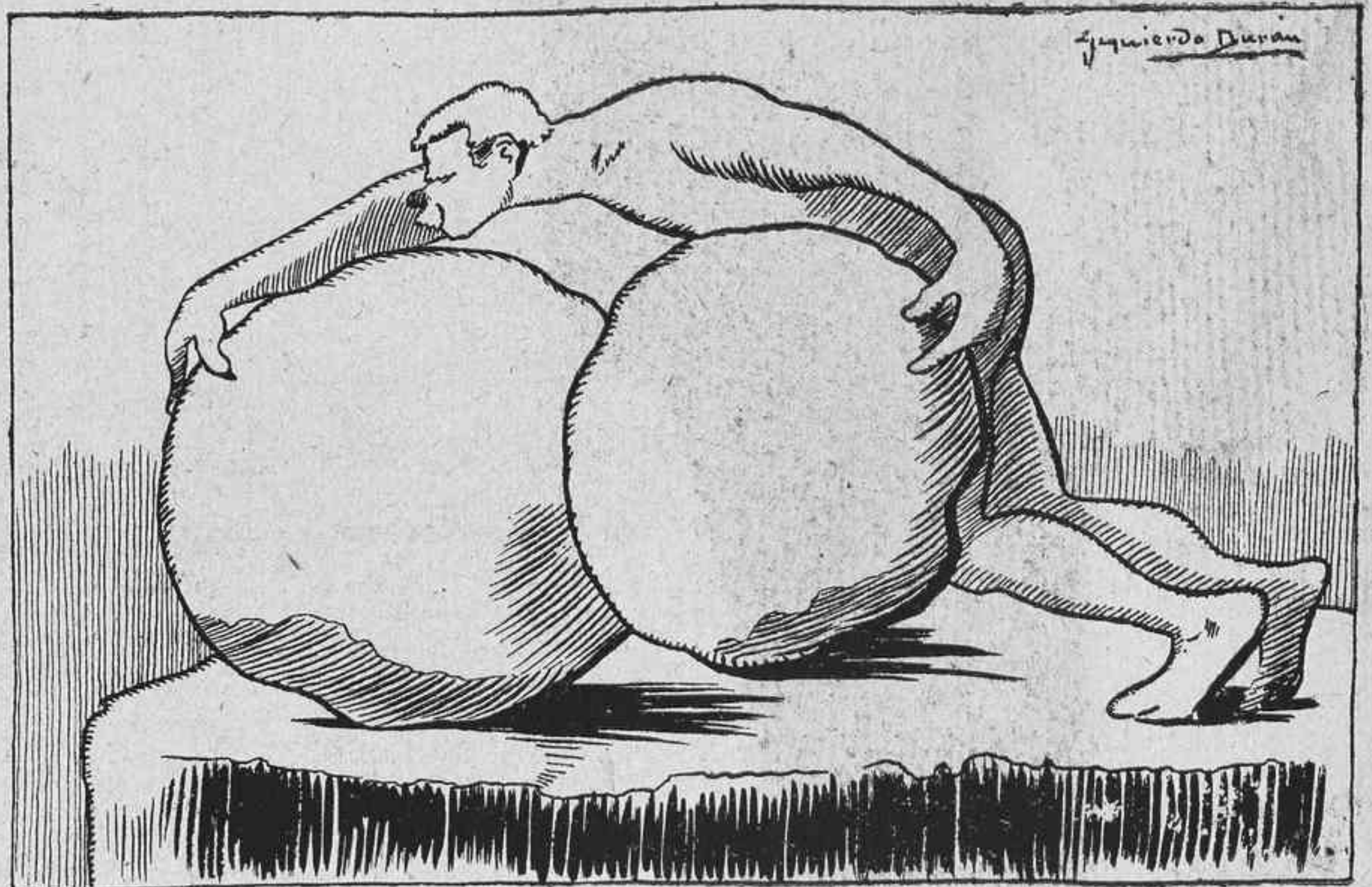
Por fin, llegamos al palacete donde las Bellas Artes encontraron este año su refugio bienal (no *vienal*, ¿eh?). Viena, hasta ahora, no triunfa en España más que por el pan y las operetas, que ya es bastante, aunque esta última producción suya no tiene tanta *miga* como la primera).

Penetramos en el local.

Junto á la puerta de entrada nos encontramos con una mujer sin educación, á juzgar por lo poco que se preocupa de guardar las buenas *formas*, quizá porque no son todo lo buenas que ella deseara.

—Este cuadro—dice Durán—debía estar junto al estanque, no aquí.

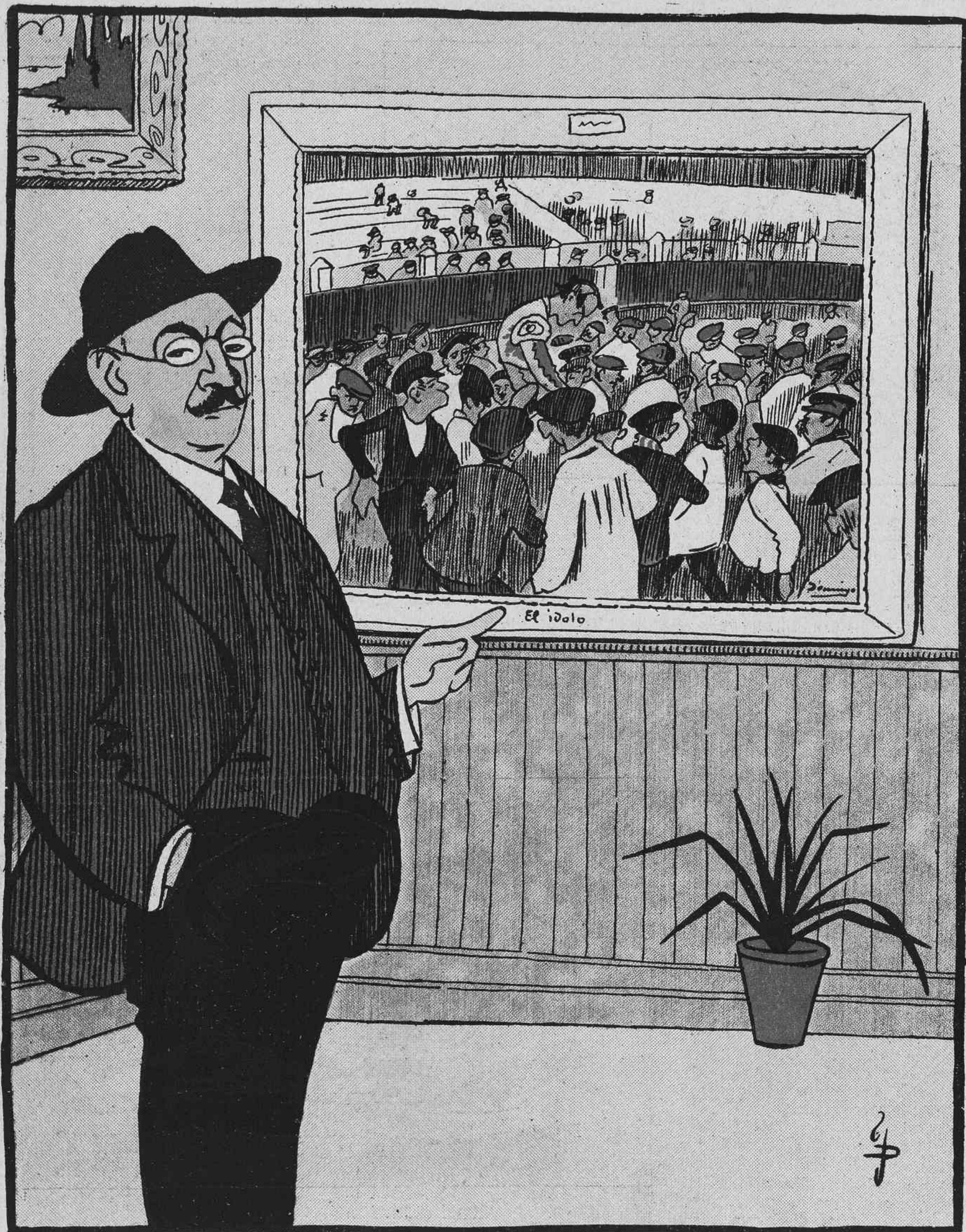
—Tienes razón. Por su actitud, parece una nadadora dispuesta á lanzarse al agua. Pero no puede hacerlo, porque se trata de *Dafne*, y sus pies han echado raíces en la tierra para convertirse, por exigencias de la Mitología y de su autor, Viladrich, en un árbol de laurel.



1.144. «ENSUEÑO», Rubio.

Esta figura empujando con esfuerzo formidable viene á recordarnos cierto

grandioso canto del Dante, aunque también estos cantos resultan bastante grandes.



ROBERTO DOMINGO

—¡Vaya una entrada! ¡Todos de gorra!



De Aranjuez y del Japón.

478 y 79. *Panneaux*, Lhardy.

—¿Qué opinas de estas aguafuertes?

—Como todo lo de Lhardy, está bien. Pero no se venderán. ¡Si fueran pasteles!...

185. *Relicario*, Corredoira.

—Este cuadro me parece haberle visto en alguna parte.

—Ya sé dónde ha sido. En el Rastro.

219. *Rosas y lirios*, Enríquez.

—Prosiguen las desnudeces femeninas.

—Las rosas y los lirios simbolizan la aurora y el ocaso de la virginidad en la mujer. ¿No es eso?

—Sí. Al fondo se halla la mujer de rosas, sonriendo, y en primer término, la de lirios, delirando.

636. *Los rayos del sol*, Nagel.

—Le caería mejor el título siguiente: *Gigantes invisibles evacuando una necesidad*.

—En efecto. Esos chorros providenciales estarían muy bien en el palacio subterráneo de la Puerta del Sol.

963. *Trianeros*, Viladrich.

—¿Has visto alguna vez sombreros de rojo carmíneo?

—No.

—En Triana, por lo visto, se ha puesto de moda el color ese, para la ropa.

—¡Ya, ya! Todo es encarnado. ¡Hasta las casas!

—Como que la calle y los tipos no parecen de Triana, sino de Granada.

501. *Monjas en oración*, Llovet.

—¿Qué ves ahí?

—Una hilera de motas blancas y alargadas.

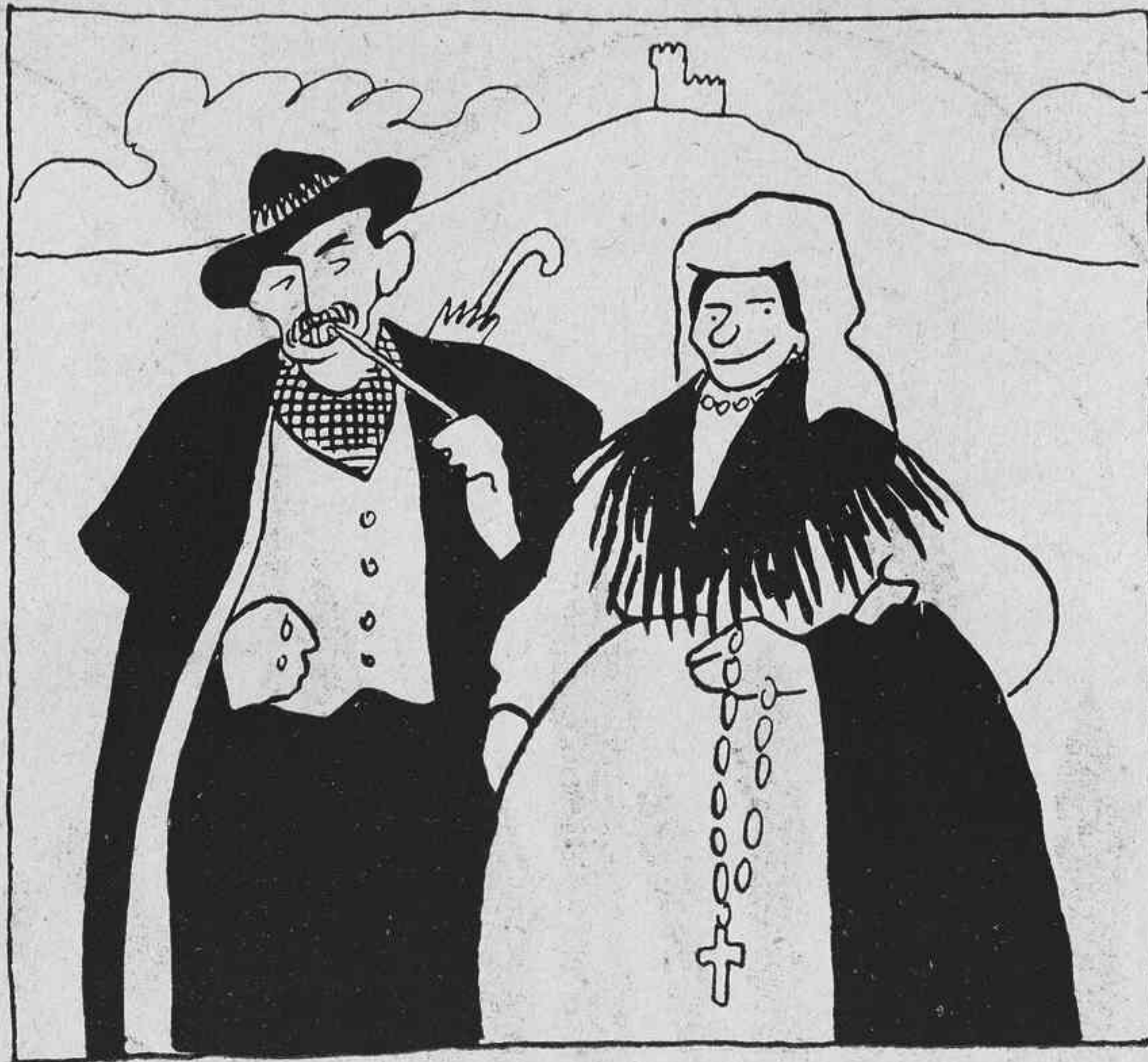
—Son *Monjas en oración*, según el autor dice.

—Pues, chico, yo creí que, en lugar de mujeres cristianas, eran judías en formación.

788. *Desnudo*, Regoyos.

SALA PRIMERA
(A la derecha é izquierda.)

905. *Retrato*, Llach.



640. «ALDEANOS», Nogué.

—Desde que inauguraron la Exposición estoy limpiándome la dentadura, ¡y nada!, todavía no lo pude conseguir.

—¡Naturalmente! ¿A quién se le ocurre usar mondadientes de ese tamaño?

—¡Otra señora dormida!

—¡Y van no sé cuántas!

—Esto, más que una Exposición, resulta una casa de baños.

—Una dama cogiendo una mantilla, que extiende por detrás.

—Esta señorita debe ser torera. Mira cómo ensaya una gaonera.

352. *La Ricitos*, Gilí Roig.

—Gilí nos demuestra en este cuadro que es un artista que tiene personalidad propia.

—¡Verdad! Prueba de ello, que todo el mundo, sin ver la firma, dice, contemplando al viejo que hay en el fondo, que es una figura de gili.

354. *Cabeza de estudio*, Gilí Roig.

—Digna compañera de *La Ricitos*.

—*La Dientes*.

351. *Vida* (del mismo).

—¡Qué chasco! Yo creí que era *El amor de Miss Fuller, la Serpentina*.

—También podía ser el idilio de una chica de gaseosa. ¿Cuántas varas de gasa habrá metidas ahí?

516. *Situación precaria*, Malagarriga.

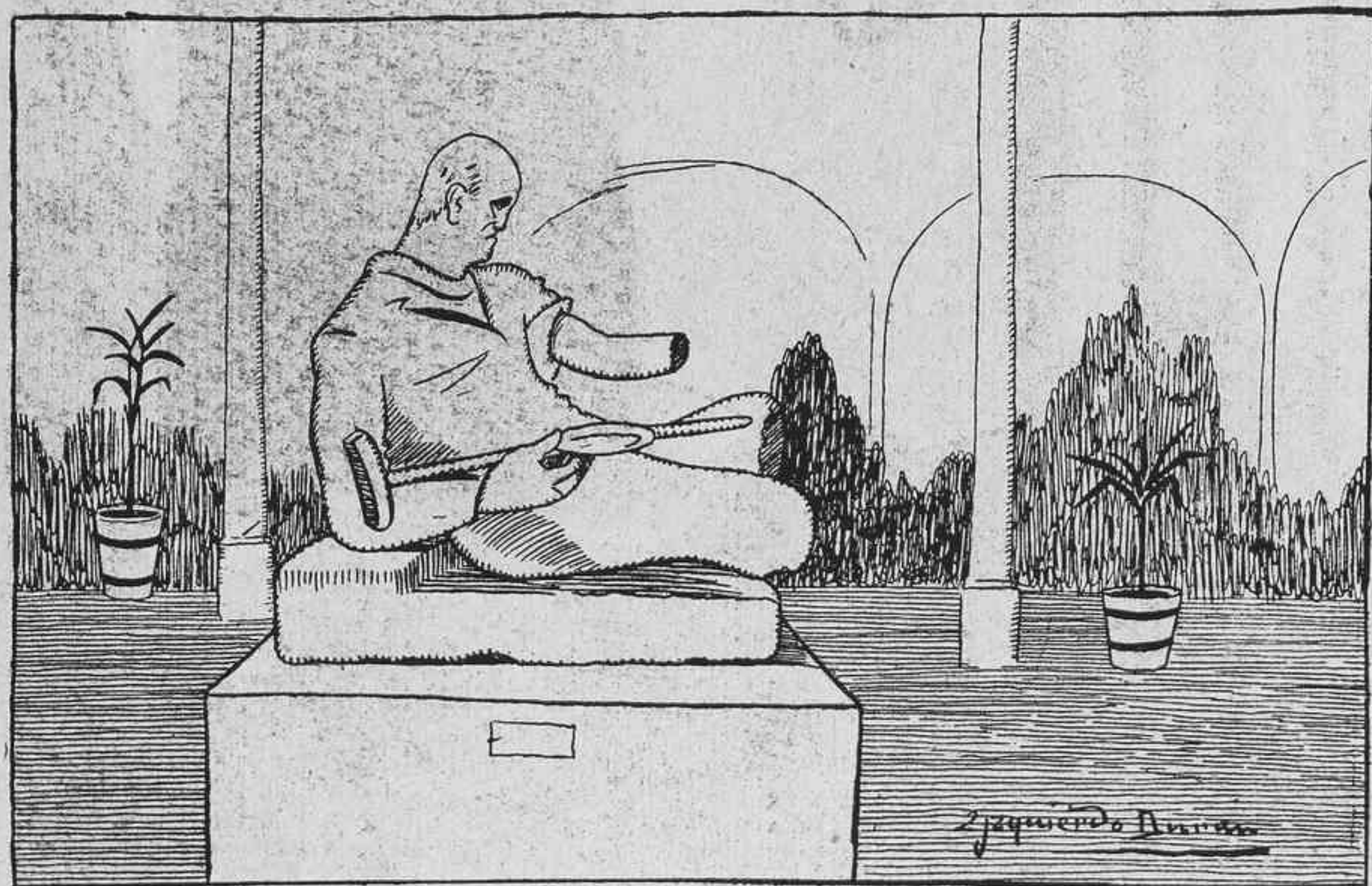
—Violinista, que debe ser un genio.

—Sí. Un mal genio. No hay más que verle la cara.

231. *Chubascos de la línea*, Espey.

—Una representación de «Mar y cielo».

—¡Vaya una marina!



«MERCURIO», Luciano Oslé.

Mercurio, víctima de un accidente ferroviario.

—Una limosna, señores, á este pobre cojo y manco.

¡Chico, me entusiasma
Tiene mucho mérito.

—¡Y yo que pensaba
que era muy sencillo
eso de hacer aguas!

565. *Silencio*, Meifrén.

—Lo que presenta Meifrén
son unos lindos modelos
de casitas de Belén.

—Está bien, hombre, está bien.

93. *Mi familia*, Beltrán.

Poco amigas de la fruta
es lo que debió ponerle.

¡Qué cantidad tan escasa
para tantísima gente!

1.124. *Veneno*, Oslé.

—Este torero debe ser, por sus di-
mensiones, de la familia de Pepe, el
Largo.

—A su autor, esta escultura
á conocer le dará;

pues, mirando su apostura,
gritan todos: «¡Oslé ya!»

837. *Glorieta*, Rusiñol.

—¡Es bonito! Pero no se ve un
alma.

—Lo mismo ocurre en los otros cin-
co paisajes que ha presentado.

—Es su característica.

—No puede negarse que valen mu-
chísimo los paisajes suyos.

—¡Naturalmente! ¡Como que son
solitarios!

—Rusiñol, no me cabe duda,

Es ferviente amante

de la soledad,

y enemigo acérrimo

de la humanidad.

503. *Pleno sol*, Llovet.

—¿Ves algo en ese paisaje?

—Absolutamente nada.

—Yo, sí. Una gran escarola

para hacer una ensalada.

534. *Interior*, Martí Gracés.

—¿A que no aciertas lo que hace
esa señora que está ahí, sola y á obs-
curas, no obstante tener encendidas,
al parecer, las cuatro velas que hay
en la habitación?

—Tomar té.

—No. Cantar aquello de *Los cocin-
eros*:

Aquí hace falta
tener quinqué,
porque con esto
ni Cristo ve.

605. *Retratos*, Moreno Carbonero.

—Don José, cuando pintó el lienzo
este y los otros que le rodean, debió
hacerse *un taco*.

—¿Por qué razón?

—Porque les está haciendo mucha
falta. Parécen cromos de calendario.
¡Qué preciosidades!

608. *Primera parte de la escena del
festín en la insula del Gobierno de
Sancho Panza* (del mismo de antes).

—Los comestibles que hay en la
[mesa,

en tan gran número y variación,
que no parece un festín aquello,
sino una fonda en liquidación,
están tan hechos y detallados,
que sólo el verlo da indigestión.

489. *De sobremesa*, López Mez-
quita.

—¿De qué se reirá este matrimo-
nio?

—Debe ser de la criada. ¡Valiente
cara tiene! Para los intermedios có-
micos del circo no tenía precio.

491. *La tía Sabina* (ídem).

Modelo elegante y lindo
de sombrero de señora.

¡Cuántos más estrafalarios
se ven por la calle ahora!

920. *Perezosa*, Urgell.

—Muestrario de mantones de Ma-
[nila.

—No sé por qué esa señora
habrá venido á exponerlos.

—Pues la razón no es difícil.
Será que le *Urgell* venderlos.

SALA SEGUNDA

84. *La misa de los emigrantes*, Ba-
rrau.

¿Qué hace en este cuadro
tanta pobre gente?

—Ver lo que se pesca
en el que hay enfrente.

769. *La bendición de la comida*, Pey
Dalmau.

—Mira con qué seriedad saluda
aquel pobre hombre al cocido.

—Hace bien. Según se van ponien-
do las cosas, los excelentísimos seño-
res *gabrieles* son dignos de todos
nuestros respetos.

588. *El requiebro*, Montaner.

—Diálogo que sostienen las figuras
principales:

La chica.—¿Por qué no me dices
ya las cosas que me decías?

El galán 1.º

¡Si no me dolieran tanto
los riñones, ya verías!

674. *Mere amachuri*, Ortiz de Ur-
bina.

Una señora vieja y enlutada, refle-
xionando ante un plato de manzanas.

—Lo que debe estar pensando,
me he llegado á figurar:



«LUNA DE MIEL», Carlos Vázquez.

«Luna que se rifa» es título
que mucho mejor le sienta.

Miren cómo ella pregona:
—¡A quince la papeleta!

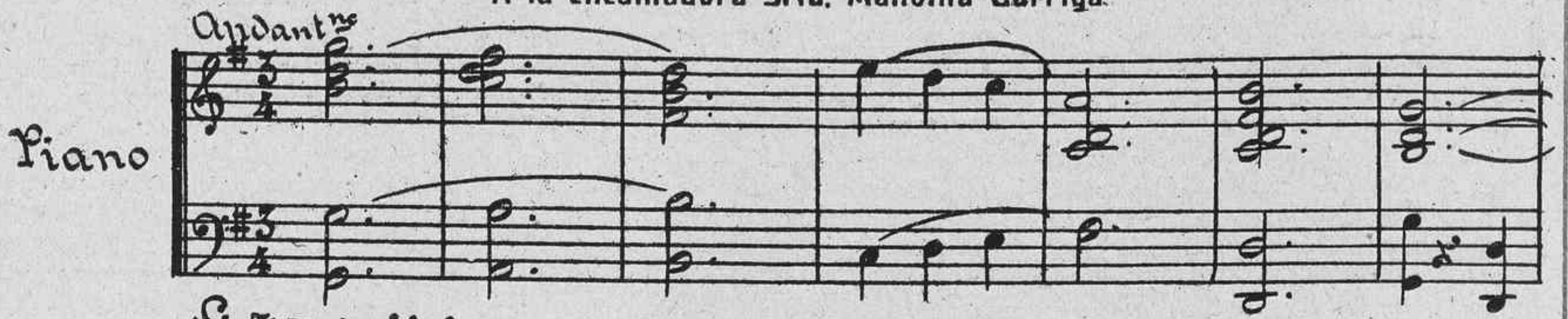
PARFUM DE FLEURS

VALS, MAESTRO ROMERO

A la encantadora Srta. Manolita Garriga.

Andante

Piano



Ep. de Vals

muy ligado



crs



First system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The music includes various note values, rests, and dynamic markings.

Second system of musical notation, including a forte (*f*) dynamic marking. The notation continues with complex rhythmic patterns.

Third system of musical notation, including a piano (*p*) dynamic marking. The music features a mix of melodic and harmonic lines.

Fourth system of musical notation, including the markings *poco rit.* and *misterioso*. The tempo and mood are indicated by these annotations.

Fifth system of musical notation, including a piano (*p*) dynamic marking. The notation shows a continuation of the musical themes.

Sixth system of musical notation, including a piano (*p*) dynamic marking. The system concludes with a double bar line.

Seventh system of musical notation, including lyrics and dynamic markings. The lyrics are: *de la*, *hasta la*, *y salta*. Dynamic markings include *rit.*, *ff*, *rit.*, and *allegro*. The system ends with a *finis* marking.

«¡Lástima que la manzana no se coma ya á mi edad!»

708. *El relojero*, Pericás.

—¿Un fraile que en el arreglo de un reloj pone cuidado?

—No hay que decir lo que busca.

¡Conseguir que *dé los cuartos!*

426. *Rosa*, Hidalgo de Agüera.

—¿Qué habrá hecho esta pobre mujer para que la pongan verde?

413. *La del milagro*, Hermoso.

—Hermoso es una especialidad en la copia de tipos pueblerinos.

—Carga un poco la mano en los tostados del rostro.

—¿Qué colores son esos? A ver.

—¿Cuáles van á ser? Los colores de la paleta.

—El Cristo sí que no tiene nada de hermoso. ¡Los milagros que haga...!

415. *El plato azul* (del mismo).

—Como en el pueblo de esta mu-
[chacha,

todos los platos sean igual, con ser tan joven, seguramente que más de uno habrá roto ya.

540. *Un golpe de mar*, Martínez.

—Ya tenemos aquí lo que no falta en ninguna Exposición. El saludo consabido.

—¡Hola! No te choque. Es lógico. Después de todo, lo más á propósito para pintar al óleo debe ser el oleaje.

460. *Madre velando á su hijo*, Jorredo y Madrona.

—Una madre de *Madrona*, que asegura estar velando; y lo que hace es preguntar á la Central: «¿Con quién hablo?»

623. *Fidelidad*, Muñoz Degraín.

—Montañas de requesón, ó la descongelación.

—Oye, Izquierdo: ¿es cierto que este cuadro tiene valor?

—¡Claro que sí! El valor de un perro grande. ¿No le estás viendo cómo se come á los lobos vivos?

1.017. *Festejando*, S. Martinho Malhoa.

—¡Prodigioso cuadro!

—Es tan prodigioso, ¡que se trata de unas sardinas que se convierten en merluzas!

1.036. *L'homme au gros nez*, Vianna.

—¿Será *pepe* este melón?

1.025. *Fumadora de opio*, Santos Braga.

—¿Una señora sin ropa y con la pipa en la mano?

¡Como el fiscal venga un día, lo estoy viendo denunciado!

344. *Frutas y flores*, Gessa.

—Flores y frutas, el señor Gessa, llama á las cosas que presentó; y como hay ostras y unas quisquillas, al señor Gessa pregunto yo:

«¿Qué planta es *Gessa* que en los jar-
[dines

á criar estos frutos llegó?

1.164. *David*, Costa.

—¿Qué hace el *gachó* del arpa?

—Substituir el instrumento por una onda, para defenderse de los moros que escapan del cuadro que tiene enfrente, titulado *Taxdirt*, que ostenta el número 78, y que Banda y Pineda pintó para su intranquilidad.

999. *Fábula é verdade*, Brito.

—Esto parece la verdad.

—Pues la verdad es que esto parece el anuncio de la mejor lámpara eléctrica.

—Tienes razón. Las irradiaciones del espejo que sujeta en su mano derecha dan á éste apariencias de una bombilla que quiere aniquilar las ventas de las demás fábricas con su luz esplendorosa

823. *Las dos sendas*, Romero de Torres.

—A estas dos sendas Romero debió dar este título: *Cuestiones de parentesco*, pues por ellas, á mi juicio, la mujer puede ser madre ó puede... tener sobrinos.

—*Efecto de luz*, Valls.

—Esto es un rompecabezas. ¿Dónde están las personas? Es un cuadro muy gracioso.

—¡Sí que tiene *mucha sombra!*

923. *Retrato de un escultor*, Urquiola.

—¡Infeliz! Se ha quedado para vestir imágenes.

—¡Tiene tan poco que agradecer á Dios!

986. *Bodas de oro*, Zubiaurre.

—¿Por qué no come ninguno?

—No es porque no tengan gana, sino porque la hortaliza es también de porcelana.

781. *La joven de la mantilla*, Recoder.

—Como ahora en la pintura dieran todos en hacer cuerpos de inmensa largura, digo al ver esta figura que es ya mucho, *Recoder*.

SALA TERCERA

692. *A las rejas de la cárcel...*, Parada y Santín.

—La expresión del preso al apartarse malhumorado de la gitana que llora, indica claramente que la copla en esta ocasión ha sido variada en el final.

—¿Cómo dice entonces?

—«A las rejas de la cárcel no me vengas á llorar.»

Ven á traerme tabaco, que eso se agradece más.

846. *Un vagón de tercera*, Sancha.

—¿Y de este vagón de tercera qué opinas?

—Que es de primera todo.

—Vamos, sí. Una charada.

407. *El entierro de la sardina*, Gutiérrez Solana.

—¿Qué representa este macabro lienzo?

—¡Vaya usted á saber!

—Por las trazas, lo que Solana

quiso hacer es una imitación de Goya.

—Y lo ha *conseguido* con creces, porque le ha resultado un *golletazo*.

158. *Parto funesto*, A. Carreras.

—Las cabezas de tres niños, la sombra de un hombre, la luz mortecina de dos hachones, ¡qué cosa más triste!

—Parece mentira que el autor de esta obra sea hijo de un actor tan cómico como el director actual del Gran Teatro.

—¡Lucida noche pasarán aquellas figuras que se vislumbran en la habitación del fondo!

—Figúrate. ¡Están á *dos velas!*

246. *Paisaje de Kirchberg*, Félez.

—Al paso que llevan esos dos viejecillos se van á ver negros para llegar antes de la noche á su casa. (Suponiendo que vayan á su casa y que falte poco para la noche.)

—¡Y tan negros como van á verse amenazándoles, como les amenaza, una nube de tinta!

7. *El enjambre*, Alberti.

—Unas modistas alegres montando en los caballitos.

Al pintarlas así Alberti un gran acierto ha tenido, porque sabido es que á todas les gustan los *tíos vivos*.

186. *La barbería de los contrabandistas*.

—Que esto es una barbería

de malhechores no cabe duda ninguna, y yo creo que estos son los oficiales. A los parroquianos deben con un serrucho afeitarles. Basta con ver en la silla el paño lleno de sangre.

284. *El amor que pasa*, Francés.

—¿Que pasa y no se detiene?

Es lógico y razonable.

Con el ligero vestido de esas chicas ideales el amor debe pasar...

unas fatigas muy grandes.

406. *Los autómatas*, Solana.

—Aquí debió equivocarse la numeración. La catadura de los personajes, vamos al decir, está pidiendo á voces el «606», que es el número que les corresponde.

La noche se echa encima. Las sombras se apoderan del recinto del arte.

Los vigilantes nos anuncian con sus palmadas que ha llegado la hora de salir.

Y salimos al fin. Sedientos de oxígeno atravesamos los jardines del Parque.

En uno de los bancos, una niña perfectamente modelada nos deja ver, al adoptar una posición de descuido, su pierna, de un torneado tentador.

Durán echa mano al lápiz.

—¿Qué vas á hacer?

—Un apunte para final.

—¡Buena idea! Al fin y al cabo, esta es la mejor exposición.

El Coco de la Lata.

INFORMACIÓN TEATRAL



—Empezaremos por hablar del teatro de la Princesa, mejor dicho, de los estrenos que en él ha habido.

—Uno de ellos, si mi memoria no me es infiel, ha sido *Los dos Pierrots*, comedia francesa de Rostand, traducida al castellano por el exquisito poeta Ricardo J. Catarineu.

—Ciertamente, tienes buena memoria, *te mereces* ovaciones y oreja, como si fueras un *Gallito*...

—¿Si es capricho ó «necesidad»?...

—Hablemos de *Los dos Pierrots*. A mí me agradó mucho esa linda comedia; el asunto, á pesar de ser extraordinariamente sencillo, es encantador todo él, tierno y delicado, amoroso, sentimental, bello en toda la extensión de la palabra. El público escuchaba, deleitándose, los primorosos versos de que consta toda la producción, y se hacía lenguas del meritisimo trabajo que ha llevado á efecto el traductor, Sr Catarineu.

—Los artistas que desempeñaron los principales papeles de *Los dos Pierrots*, especialmente las señoras Ruiz, Blanco y la señorita Valentín cosecharon ensordecedores aplausos, por supuesto, merecidísimos.

—¿Y qué tienes que decirme de *Voces de gesta*?...

—Oye, tú, á mí poquitas voces; que no soy sordo, ni te he faltado al respeto...

—Me refiero á la obra poética que ha estrenado D. Ramón del Valle Inclán, así, con todas sus letras, en el teatro de la Princesa.

—¡Ah! Pues que dichas voces sonaron muy bien en el público, y aunque producciones de esta índole no llegan á entusiasmar á nadie, es indiscutible que á sus autores les tiene que llenar de gloria, pues un trabajo como el que nos ha presentado Valle Inclán es digno siempre de encomio, aunque luego el beneficio «monetario» sea escaso.

—El autor del *Cuento de Abril* gusta de escribir para el teatro leyendas románticas, recuerdos de hazañas pasadas, que, por lo general, no son comprendidas...

—O que no se quieren comprender.

—En los tiempos que corremos nos resulta, qué sé yo, infantil, poco interesante ese género de producciones, y claro está, no tienen la aceptación que fuera de desear. Por otro

lado, Valle Inclán, que es un enamorado de la poesía modernista, triunfa siempre en la escena como poeta romántico, soñador, es sobrado ideal; pero como dramaturgo no consigue convencer á nadie, y en el teatro lo que se busca es al autor dramático antes que al poeta; y si es posible las dos cosas, miel sobre hojuelas.

—Yo opino, además, que obras de la índole de la que nos estamos ocupando no consiguen despertar interés ni entusiasmo por falta de actores que las desempeñen; pocos, poquísimos saben recitar versos.

—Díaz de Mendoza es una excepción, y gracias á él, *Voces de gesta* fué escuchada con relativo agrado. La señora Guerrero tampoco dejó nada que desear en el personaje que representaba.

—¡Conformes! ¿Conque Lleó, *por fin*, ha dado con la obra de la temporada, *Soldaditos de plomo*?

—¡Ya era hora!

—¡Vamos, hombre, vamos!; no hay mal que cien años dure; y el que la sigue la mata...

—Sí, y el que tiene manos toca el piano...

—Y el que tiene lengua dice tontearías, como tú...

—¿Pero es que no se puede tomar nada á broma?

—Tómame un refresco y calla. *Soldaditos de plomo* es una de las operetas más bonitas que se han estrenado en el teatro del pasadizo de San Ginés, así, como suena. El libro es gracioso todo él, muy movido, muy cómico, lleno de interés y alegría, ingenioso... Cadenas ha estado afortunadísimo al verter la obra al castellano; Lleó ha arreglado la partitura con gran acierto, y hasta el numerito de su propiedad corre parejas en frescura y elegancia con los originales del maestro Strauss.

—De lo que se deduce que en Es-lava ha surgido un éxito como el de *El conde de Luxemburgo*.

—Eso es, ó tal vez mayor. Peña, el primerísimo actor de verdad, estuvo sencillamente colosal, hecho un artistazo; Juanita Manso, encantadora, admirable; la Pozuelo, discretísima; y Llanceza, Alarcón y Llorente, muy graciosos.

—¡Quiera Dios que esos *soldaditos*

traigan la paz al teatro de Lleó, ó de quien sea!

—En Apolo se verificó el beneficio de la monísima tiple Dionisia de Lahera.

—¡Qué lástima que, siendo, en efecto, tan monisilla, se llame Dionisia!...

—El nombre no hace al caso.

—Y aunque lo hiciera, la cosa no tiene remedio.

—Se estrenó un sainete lírico de costumbres madrileñas, de principios del siglo XIX, original de los señores Castillo y Jover, con música de Lleó, titulado *La maja de los claveles*.

—Sí, y el público, sin tener en cuenta ciertas costumbres, rechazó la obra.

—Pero justo es reconocer que los autores han escrito un libro bastante estimable.

—Flojo en algunos momentos.

—Porque no estamos por manjares literarios de época, nos saben á poco, y aunque es notorio el mal gusto ó paladar, ya que hablamos de *manjares*, saboreamos mejor un *Pobre Valbuena* que una *Maja de los claveles*.

—Todo es cuestión de estómago.

—Y de saber digerir, mi amigo...

—En Lara se ha celebrado otro beneficio, el de Palanca.

—Figurando en el programa de la velada el correspondiente estrenito.

—Una comedia en dos actos de Xavier Cabello, *No sólo de pan vive el hombre*.

—¡Eso es una novedad como un templo!

—Y la obra del simpático periodista es, aunque de asunto nada nuevo, pasadera, y de las que el público las acepta sin reparo alguno. El beneficiado, Leocadia Alba, Joaquina Pino y Barraycoa realizaron una labor lucidísima, y fueron aplaudidos en diferentes ocasiones.

—En el Cómico han «reprisado» *Los perros de presa*.

—Plausible acierto el de Chicote. De nuevo volverá el público á acudir á su teatro á pasar un rato entretenido con la divertida comedia lírica; y tendrá motivo sobrado de admirar la irreprochable labor que ejecutan Loreto y su amable empresario.

—Tú lo has dicho.

Colirón.

PAPELAMIANTO

FONDOS LISOS LAVABLES



Torrentino
Diaz

PAPELES
PINTADOS
PINTURA
REVOCOS
PAPEL
TRANSPARENTE
PARAVIDRIERAS

DESPACHO
CENTRAL
CARMEN 21

DEPOSITOS
YTALLERES
OLID 1
MADRID TELEFONO
2007
PATENTE 44910

Santana Banilla